

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Travestismo, transexualismo y drogas. Una presentación de enfermos de Jacques Lacan.

Fava, Cecilia, Cefalo, Claudia Estefania, Spivak, Claudio, Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Edelsztejn, Karen, Silva, Benjamín y Piaggio, Francisco Javier.

Cita:

Fava, Cecilia, Cefalo, Claudia Estefania, Spivak, Claudio, Naparstek, Fabián, Mazzoni, Maria Yanina, Edelsztejn, Karen, Silva, Benjamín y Piaggio, Francisco Javier (Noviembre, 2019). *Travestismo, transexualismo y drogas. Una presentación de enfermos de Jacques Lacan. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/claudio.spivak/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmnmv/1Rr>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TRAVESTISMO, TRANSEXUALISMO Y DROGAS. UNA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS DE JACQUES LACAN

Fava, Cecilia; Cefalo, Claudia Estefania; Spivak, Claudio; Naparstek, Fabián; Mazzoni, Maria Yanina; Edelsztejn, Karen; Silva, Benjamín; Piaggio, Francisco Javier
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

A partir del caso del Sr. H, sujeto que participó en 1975 del dispositivo de presentación de enfermos que implementó Lacan, en el hospital Saint Anne, se intenta articular entre sí las soluciones emprendidas por aquel para habérselas con sus dificultades en la asunción de una posición viril y las aflicciones propias del órgano sexual masculino. Estas soluciones son el travestismo, el consumo de drogas y la intervención quirúrgica. En primer lugar, se introduce el dispositivo de presentación de enfermos contemplando las modificaciones que Lacan induce, para ajustarlo a las exigencias de una ética del psicoanálisis. Luego, se presenta el caso, poniendo especial énfasis en el fracaso de las soluciones que intenta el sujeto para morigerar los efectos de su enfermedad, “ser hombre”. Por último, se agregan las observaciones que hizo Lacan después de la entrevista, respecto al horizonte posible de una cura para este sujeto.

Palabras clave

Travestismo - Transexualismo - Drogas - Psicosis - Lacan

ABSTRACT

TRANSVESTISM, TRANSSEXUALISM Y DRUGS

From Mr. H case, a subject who participated in 1975, on the device for the presentation of patients that Lacan implemented, in Saint Anne hospital, attempts are made to articulate with each other the solutions undertaken by him to deal with his difficulties in assuming a virile position and his afflictions on the male sexual organ. These solutions are transvestism, drug use and surgical intervention. In the first place, the patient presentation device is introduced contemplating the modifications that Lacan induces, in order to adjust it to the demands of a psychoanalytical ethics. Then, the case is presented, placing special emphasis on the failure of the solutions that the subject tries to mitigate the effects of his illness, “being a man”. Finally, we add the observations made by Lacan after the interview, regarding the possible horizon of a cure for this subject.

Key words

Transvestism - Transsexualism - Drugs - Psychosis - Lacan

Presentación de enfermos. Lacan implementó el dispositivo de presentación de enfermos a lo largo de tres décadas en el hospital Sainte Anne. Las presentaciones de enfermos son un dispositivo que pertenece al campo de lo médico, con la finalidad de la enseñanza. En este campo la actividad se trata de una entrevista entre un médico y un paciente y una audiencia que observa. El médico está en calidad de maestro y el público al cual se dirige sus comentarios está interesado en el aprendizaje. Esta estructuración del dispositivo da el carácter al paciente de objeto y a la presentación el modo de una mostración. Lacan retoma el dispositivo y, en tanto psicoanalista, produce modificaciones (1) 1 . En este encuentro el entrevistador (psicoanalista), no se piensa como amo, ni como ideal. De este modo el saber queda del lado del sujeto y no del entrevistador. Se trata de la búsqueda de un detalle de una extracción de la singularidad de ese sujeto. No se pretende de la entrevista ningún modelo a imitar. En esta lógica que está en íntima relación con la posición que toma el entrevistador, el entrevistado deja de ser un objeto. Una vez que se retira el paciente, el entrevistador tiene una posición diferente a la del momento de la entrevista abandona su posición de analista se transforma en clínico y el público romperá el silencio para dar cuenta de sus observaciones. De este particular modo Lacan en las entrevistas se interesa por el decir del paciente, quedando el saber del lado del Sujeto, apuntando al detalle, localizando la singularidad. En la presentación elegida, vamos a tratar de pensar una lectura minuciosa de los dichos del paciente y la importancia de los significantes elegidos por el sujeto. La posición de Lacan en la misma permite la apertura de la dimensión subjetiva del lado del enfermo, dejando de lado la mostración.

La presentación. Podemos decir que el sr. H se presenta como un sujeto enfermo por “ser hombre”. Pero, ¿qué del “ser hombre” lo enferma? Señala, en primer lugar, que no le es posible masturbarse normalmente porque le duele el órgano. Además, “no puedo lavarme el sexo por dentro, porque me hace daño desfundarme el sexo y lavarlo por dentro (...) No hay vez que penetre a una mujer que no me haga daño” (Lacan, 1976, p. 120). Se desprende de esto que “ser hombre”, lo que lo enferma, es cargar con el órgano masculino y un rostro masculino.

1

“Ser hombre” es la enfermedad, y “ser mujer” es el intento de cura posible. El sr. H entendió esto a muy temprana edad. A este ser mujer, el sujeto accede, a ratos, por la vía de un personaje. Intenta armar un personaje, o más bien, el cuerpo de ese personaje, un cuerpo vestido de mujer. El personaje, aquí remite a su sentido radical en la lengua (del griego prósopon), es decir, el personaje como máscara, como velo. Para el sr. H ser mujer es, desde su infancia, vestirse de mujer. Se trata de una solución travestí. La suavidad y calidez de la ropa de sus hermanas posee un particular atractivo, sensaciones todas que remiten al registro imaginario. ¿Y no le sucede lo mismo con la comodísima ropa de varón?, pregunta Lacan. No. Ser mujer es sentir lo que siente un cuerpo cuando se viste de mujer. Por otro lado, hay que decir que el personaje de mujer del sr. H es un bricolaje de piezas sueltas: la ropa de sus hermanas y de su madre, el pelo rubio de una mujer que aparece reiteradamente en sus sueños, el nombre de una pequeña niña que conoció a los 6 años, Corinne.

La solución travestí, en este caso, viene a articular la pantalla del cuerpo, es lo que posibilitaría que este cuerpo se arme como imagen unitaria. Podría pensarse, aun, que el recurso al semblante femenino le permite, a su vez, gozar del cuerpo. Sin embargo, la solución no funciona sin dejar un resto. No todo queda integrado en la imagen del cuerpo de mujer. Hay al menos dos piezas que resisten a su incorporación: el rostro, irreductiblemente masculino, y el órgano peniano. El primero toma relieve cuando el sr. H sale vestido de mujer al espacio público, cuestión que en un momento decide evitar porque el rostro indisimulable, intravestible, delata su enfermedad de hombre. La gente lo nota y eso despierta las miradas persecutorias en el campo del Otro. El segundo, como ya se dijo, procura dolor en el cuerpo al ponerse en uso. Cualquier instrumentación, cualquier manipulación del pene produce un daño. ¿Cómo eliminar este exceso, este sobrante de goce que amenaza reventar la pantalla del cuerpo travestido? Aquí la solución travestí resulta insuficiente y aparece la necesidad de recurrir a una segunda solución, que tramite lo no asimilable, el resto, de la primera.

Sabemos que la neurosis cuenta con un aparato simbólico, el significante del Nombre del Padre y la inscripción del falo, que se pone en funcionamiento para tramitar algo del goce, algo de la satisfacción. Ahora bien, la estructura psicótica, al no contar con dichos elementos, podría servirse del tóxico, para atrapar o intentar domeñar algo del goce que irrumpe en el cuerpo. Un goce que no ha sido extraído, metaforizado.

Así hace entrada, en la entrevista, el recurso al tóxico: morfina y cocaína, y posteriormente, ácido, hierba y hachís. Su función queda rápidamente localizada por el sujeto: olvidarse de casi todo, incluso de “ser hombre”. “Drogado siento mejor mi personaje”, es decir, el uso del tóxico le permite eludir el órgano sexual que deviene exceso, lo cual nos recuerda la famosa definición que Lacan, poco antes de esta presentación de enfermos,

en 1975, nos da de la droga, como aquello que permite romper el matrimonio con el hace-pipí. Sin embargo, en este caso, la tentativa es mayor.

En su exégesis de la definición de la droga, Spivak (2016) argumenta que la función nodal de ésta es permitir al sujeto dar consistencia al cuerpo. Que el goce fálico aflija al sujeto, no presenta novedad alguna. Lacan lo establece claramente cuando localiza el desencadenamiento de la angustia de Juanito, en el momento en que se anoticia de estar casado con su pito (2). Esto deriva de la ex-sistencia del falo al orden corporal, es un goce fuera-de-cuerpo en el nudo borromeo. En este sentido, el asedio al cuerpo, de ese parásito que es el órgano, le impide hacer consistencia, obstruye el cierre de esa bolsa que es el cuerpo imaginario. A la inversa: lo imaginario puede hacer consistencia en la medida que el cuerpo se desanuda del goce fálico. La droga permite al sujeto dar consistencia al cuerpo en tanto lo separa del goce del falo. En este sentido, el tóxico sustituye a la operación prínceps que posibilita la negativización del goce fálico, a saber, la castración. La castración y la droga comparten esa función, por ello alivian la angustia. En el caso del sr. H., la castración no permite cerrar la unidad corporal porque no está inscrita, por estructura -se trata de una psicosis. El recurso al travestismo deja intacto el exceso de goce que presentifica el órgano masculino, lo que demanda un tratamiento suplementario, que el sujeto vectoriza a través del uso de drogas. Pero la droga también falla, pues si bien genera un efecto de olvido del “ser hombre”, lo olvidado retorna como un empuje a la muerte, “cuando flipo tengo ganas de suicidarme”. Lo cual, nuevamente, urge a una nueva solución, esta vez por la vía del transexualismo. Para el sr. H se ha impuesto la certeza de que no hay otro modo de aliviar la enfermedad de “ser hombre”, que cortar de raíz el problema. Esto es, recurrir a la cirugía.

Cuando la respuesta ante el enigma que plantea la sexuación, que es una operación en relación al goce, adviene sin mediación, es una solución por la vía de lo que Lacan llama “el error común”, que es el error del pasaje a lo real, suponiendo que la función sexual sería dada por el órgano mismo, rechazando el fundamento significante en la instrumentación del goce.

Ubica aquí al transexual, quien padece de este error. Su pasión es “...la locura de querer liberarse de este error, el error común que no ve que el significante es el goce y que el falo no es más que su significado. El transexual ya no quiere más ser significado falo por el discurso sexual que, lo enunció, es imposible. Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real” (Lacan, 1971-72, pág. 17). El Sr. H rechaza el falo como significante, debido a su estructura, y así como al órgano para el que no encuentra función, del que sufre y el cual debe ser extraído, cortado de raíz para olvidar el goce mortífero que se articula en el “ser hombre”.

Fin de la presentación. Cuando el sr H. se retira comienza la segunda parte de la conversación.

Lacan toma la posición del clínico.

Aquí él se muestra pesimista en cuanto a la posibilidad de la intervención analítica. Dice que solo nos queda hacer “mone-rías” en este caso. Explica que el enfermo terminará operándose, realizando su metamorfosis. Es una decisión que el sr. H ha tomado desde niño.

En cuanto a lo viril, poco lo liga al lugar hombre. En esto está una de las especificidades del caso. Puede pensar en hacer de hombre por la imitación. Nada más.

En cuanto a los goces, explica que el sr. H no disfrutará ni con un hombre ni con una mujer. No obtendrá más satisfacción que la que ha obtenido hasta la actualidad.

Dicha satisfacción es la del cuerpo revestido con la dulzura de la ropa de mujer.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1971-72). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 19. ...o peor. Buenos Aires. Paidós. 2012.

Jacques Lacan (1975-76). 8 presentaciones de enfermos en Sainte Anne. Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano. Ficha.

Miller, J-A. (1987). “Enseñanzas de la presentación de enfermos” En Matemas I. Editorial Manantial. Buenos Aires.

Spivak, C. (2016). Consistencias para el cuerpo. En: <http://ampblog2006.blogspot.com.ar/2016/05/consistencias-para-el-cuerpo-por.html>

Valcarse, L. (2015). Las presentaciones de enfermos en Lacan. Grama ediciones. Buenos Aires.